

El PP alavés fuerza a Uriarte a renunciar a ser el 'número dos' de Arantza Quiroga



JOSÉ MARI REVIRIEGO

El concejal vitoriano comunicó anoche su decisión a la presidenta de los populares vascos, que pensaba presentarle hoy oficialmente en una reunión con la ejecutiva

BILBAO. Lejos de resolverse, la crisis interna del PP vasco empeora. Manuel Uriarte renunció anoche a la posibilidad de ocupar la secretaría general del partido en sustitución de Iñaki Oyarzábal y continuará únicamente ejerciendo como concejal de Hacienda en el Ayuntamiento de Vitoria. La razón aducida por el candidato fue la «incompatibilidad», a su entender, de desempeñar ambas funciones, de modo que ha decidido dar prioridad a su cargo como edil para «cumplir el compromiso adquirido con los vitorianos».

A nadie se le esconde, sin embargo, que la renuncia llega después de tres días de intensa presión por parte del sector alavés del PP, encabezado por Alfonso Alonso, para frustrar la designación del concejal como 'número dos' de la presidenta, Arantza Quiroga. No tanto porque rechace el perfil de Uriarte, figura de la que destaca su valía y profesionalidad, sino porque aspira a imponer su candidato a secretario general y dejar su sello en el futuro organigrama. Sería también la manera de responder a la determinación de Quiroga de relevar a Iñaki Oyarzábal de ese puesto, una cuestión que ha causado un pro-



Arantza Quiroga camina sonriente junto a Alfonso Alonso en octubre, antes de la crisis. :: BLANCA CASTILLO

fundo malestar en Alfonso Alonso y su entorno alavés.

La renuncia enrarece sobremanera el clima con el que el PP vasco llegará al congreso que ratificará a Quiroga como presidenta los próximos viernes y sábado. Uriarte comunicó anoche sus intenciones a la dirigente conservadora, no sólo a un par de

La renuncia del edil, por «incompatibilidad» con su cargo en el Ayuntamiento, agrava la crisis interna del partido

días del cónclave sino a menos de veinticuatro horas de la reunión en la que Quiroga quería anunciar hoy oficialmente su apuesta. El pulso por el poder que libran la presidenta del partido y su jefe de filas en Álava llegaba esta tarde a una cita clave en Vitoria, donde los principales cargos están convocados para escribir el guión

del congreso de ratificación. La líder de los populares pensaba poner de largo en este encuentro su firme decisión de contar con Manuel Uriarte, como nuevo secretario general.

En definitiva, 48 horas antes del arranque del cónclave las discrepancias revelan que la batalla no cesa, pese a que pueda dejar heridas demasiado profundas. De hecho, la presión ejercida por el sector de Alonso –portavoz también en el Congreso de los Diputados– supone una deslegitimación de las competencias de la presidenta del PP vasco para elegir a su secretario general, un hecho que afecta directamente a las estructuras de partido y cuyas consecuencias, de haberlas, se calibrarán en los próximos días. Ahora mismo, la principal urgencia reside en si Quiroga –quien ya había recibido una respuesta afirmativa del edil alavés antes de esta noche– dispone de otro candidato alternativo para ocupar el puesto de lugarteniente del PP vasco o debe buscarlo en el escaso plazo de tiempo que le resta hasta el congreso del fin de semana.

Una entrevista crucial

Lo que queda claro es que el culebrón lleva camino de convertirse en una profunda crisis. Quiroga se sabe débil ante el poderoso aparato alavés. De hecho, aún no le ha expuesto formalmente las razones que le han llevado a prescindir de Oyarzábal. Se ha reunido con las ejecutivas de Bizkaia y Gipuzkoa, pero no lo ha hecho todavía con la de Álava. Por ese motivo, la reunión prevista para hoy en la sede de Vitoria es crucial: la primera entrevista de la presidenta con la plana mayor alavesa, acompañada del resto de cargos del País Vasco, desde que estalló la crisis. Sin un mínimo acuerdo previo ni un ambiente conciliador, podrían saltar chispas. Aunque las chispas ya han saltado.

Antes de que Manuel Uriarte comunicara su renuncia, la presidenta y el líder alavés cruzaron anoche conversaciones por teléfono para intentar abonar el terreno al entendimiento. El edil no acababa de convencer al PP de Álava, a pesar de que cumplía con casi todos los requisitos. Es alavés, «buen» político y gestor y está considerado por el aparato como «uno de los nuestros». Pero es una elec-

Los daños ocasionados por los vándalos profesionales que arrasaron, anteayer, los comercios del centro de Bilbao pueden perjudicar tan gravemente la imagen de la villa que ayer todos los partidos (menos EH Bildu) aprovecharon la mínima oportunidad para criticar lo ocurrido mientras se celebraba la cumbre económica mundial. La necesidad imperiosa de transmitir a los comerciantes (principales víctimas de los ataques de los encapuchados), a los ciudadanos que se sintieron desprotegidos y a los turistas que puedan estar tentados de cambiar sus planes de viaje que Bilbao sigue siendo la ciudad económica y cosmopolita, cultural y abierta de siempre, provocó que ayer cualquier representante democrático manifestara su indignación.

Pero después del enojo es el mo-



TONIA ETXARRI

PAISAJE DESPUÉS DE LA BORROKADA

mento de pedir responsabilidades. Ayer salió al paso el portavoz del Gobierno vasco, Josu Erkoreka, para decir que «las consecuencias hubieran sido peores sin la actuación de la Ertzaintza». Pero eso fue, justamente, lo que no vieron tantos ciudadanos: que la Policía autónoma hubiera actuado, como requería la situación. Veinticuatro horas después del destrozo de los escaparates de los comercios más importantes de la Gran Vía bilbaína, y de que empleados y viandantes hubieran vivido momentos de

pánico ante las escenas de saqueo protagonizadas por los delincuentes con total impunidad, la gente se seguía preguntando: ¿Cómo pudo ocurrir semejante vandalismo con tanto despliegue policial? ¿Hubo pasividad policial? Si protegían a los participantes en el foro, ¿no podían hacer lo propio con la gente de la calle? ¿Qué mecanismo es el que sugiere el sindicato Erne según el cual había que «solicitar permiso a la «mesa de crisis» para poder actuar?

Habrà que esperar a la compa-

rencia de la consejera de Seguridad, Estefanía Beltrán de Heredia, para aclarar las circunstancias en las que se produjeron los altercados ante los que la ciudadanía se sintió tan desprotegida, como denunciaban ayer los socialistas en el Parlamento vasco. Pero las primeras críticas vertidas por el sindicato Erne no son muy tranquilizadoras, al sugerir que podría haberse dado pasividad policial. El portavoz de la Diputación foral de Bizkaia no escatimaba demostraciones de hartazgo ante «quienes usan la capucha» para amenazar. Pero habrá que saber qué idea tienen los actuales responsables policiales en Euskadi para afrontar una situación de extrema violencia y peligro para los ciudadanos. La consejera, cuando comparezca ante el Parlamento, tendrá que dar explicaciones. No es la primera vez que la preparación

de la Ertzaintza para enfrentarse a situaciones conflictivas se pone en entredicho por los propios sindicatos del Cuerpo. De los incidentes producidos en el partido amistoso entre Euskadi y Bolivia en Anoeta, que se saldaron con dos detenidos y catorce policías heridos, se habló de «descontrol organizativo». De falta de previsión. Y falta de decisión. Los responsables de la seguridad del País Vasco tiene que optar. A veces ocurre. ¿Ante los actos vandálicos? Se impiden para proteger a los ciudadanos. No cabe término medio. Cuando los representantes de Greenpeace irrumpieron pacíficamente en la cena de la cumbre climática de Copenhague en 2009 fueron detenidos y puestos a disposición de la Justicia danesa. Es lo que tiene cuando las autoridades han de hacer respetar la ley. Que se enemistan con los antisistema.